

# NATURALEZA Y DIOS

Autor: Manuel Lago González. Lic. en Teología por la Universidad de Navarra.

Dirección: Parroquia de San Pablo, C. San Roque, n. 122. 36 205.Vigo. Pontevedra. España.

Fecha 12-2-07.

En otro momento se hace notar la corriente de manifestaciones divinas rubricadas hasta el día de hoy con infinidad de milagros, reales, experimentados por personas. Sólo se dan dentro de la Iglesia católica, llena de pecadores, pero lugar en que Dios quiere que nos unamos todos los hombres. Lo importante de la Iglesia católica es Dios y su voluntad, que sólo ésta asegura en su integridad, aunque sus fieles seamos infieles. Pero los que empiezan por apartarse la casa común no pueden agradar-Le. Y de hecho Dios no les hace milagros experimentales.

Hemos asentado, basados en la misma historia ininterrumpida de manifestaciones divinas y concordantes, que la revelación muestra la personalidad divina como centro y meta del hombre sobre el planeta.

La condición temporal del hombre condiciona las manifestaciones divinas de revelación del sentido terrenal. (El "feitío" portugués). La Revelación no elimina esa condición o naturaleza sino que le da un sentido, una oportunidad. Ese modo de ser temporal, efímero, queda iluminado, definido por Dios, establecido como vía o camino.

La Revelación divina se dirige a este "bichito" bípedo e implume. La verdad sea dicha: suele portarse como un auténtico bicho. La Revelación no es una varita mágica que rodea a la bichería terrena de un mundo celestial. El Señor es respetuoso "por encunto" (entretanto) con el

medio ambiente. Vamos, que sigue habiendo frío y calor, culebras y víboras, aves rapaces y bestias corruptas. No nos falta de nada bueno ni malo. Esto dicho en castellano antiguo, bastante antiguo sería: "é p-a homes". Es cosa de hombres. El personal medio y mayoritario, no es amante de esto, porque prefiere la magia, el birlibirloque. En estos terrenos el hombre adolece de melopea crónica; pero no lo ve así. La revelación no es un Tabor embriagador en que vuelan los sapos y nadan las piedras. Nos es un mundo de hadas - queridísimas y amadísimas de todo caprichoso humano-. No es una transformación del organismo humano, regalado con polvo de perla en vena, con estrellas de corona en cabeza emperadora. Nada de eso: "p-a homes". El imbele no lo acepta. Es un tipo hosco, terco y caprichoso, tomando el sol con pajita bajo una hermosa palmera.

La Revelación es sobre todo y en gran manera una revelación de Dios como sentido e imán que succiona las partículas más hermosas y feas de dentro y de fuera. Es el sentido. Veréis, veréis, suspiraba Ortega: veréis cómo pronto se empezará a hablar del sentido. (Bueno pues que así sea). Y con ese modo estupendo y duro de mostrarse Dios, aparece más que claro, el sentido, la orientación, y el latido, el palpito hondo del humano oscuro y abisal. Es Dios que es al tiempo ayuda, y mucho más, que empuja a andar entre peripecias a la Patria celestial. Que será Dios en el alma. Nadie lo piensa, nadie lo dice y nadie lo cree: Usted que piensa mucho y nada conoce, ha de saber que Dios le regala lo mejor que tiene, a su mismo ser, excelsa hermosura que dura por siempre. (Se irá el Infierno si con este Cielo no se hace pronto con ahínco y denuedo de todas sus fuerzas, que no vale menos). Y "sobre aviso no hay sorpresa", si es que se condena por bien merecido. El imbele no lo quiere y menos lo acepta; quiere vivir en paz consigo: es un ególatra profundo. Es autista voluntario y decidido. ¡Pues la amenaza le caerá encima; (Ya se sabe que no lo acepta, porque también se considera dioscito).

La Revelación pone el denominador a toda la numeración terrenal. Todo es de Dios, es en Dios, y todo es sobre todo apto y ocasión para adorar-Le. ¿Dónde está Dios? No. ¿Dónde está el mundo? El mundo está en Dios. ¿Hay ciencia que esto me pueda negar?

Es una visión religiosa, es una luz, y sin esa se da siempre la cueva tétrica. ¡Qué buena definición del hombre sin Dios; Ya no puedo callármelo: es cabernícola. (Aunque los que vivían en cuevas estoy seguro que no eran tenebrosos como éstos). ¿Qué es si no uno que se define como tierra y sólo tierra, topo, topo y sólo topo?

Es una visión religiosa que asegura y postula la vida terrenal como una relación amorosa con Dios. ¿Es que hay otro sentido mejor? No. Somos los que más suerte hemos tenido. Y en esto no queremos ser humildes. Si lo fuésemos deshonraríamos al Dador universal de tal grandeza.

Dios no cambia el mar, ni la tierra (como pretende las mentes de hada y halaraca), ni los temporales y galernas). ¡Hala, a chapuzarse! ¡A sufrir, a llorar, y a perder; y a morir; ¡Y este es el terreno de juego! ¿Por qué no ha de ser así? Razones ninguna distinta a capricho, pura veleidad de Alicia y Heidi en su salsa.

Lo que cambia es la relación que se establece en medio de la vida terrenal como prueba. ¡La vida es una prueba! El imbele ha de cambiar, o le han de debelar. Y a la fuerza ahorcan. ¡Cuánto más en lo de la salvación;